

2014-07-01

Biodiversidad, palabra común en estos días. ¿Qué entendemos por ella?

Tatiana Jiménez Valderrama

Universidad de La Salle, Bogotá, tjimenez@unisalle.edu.co

Armando Reyes Villamil

Universidad de La Salle, Bogotá, mreyes@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/bi>

Citación recomendada

Jiménez Valderrama, Tatiana and Reyes Villamil, Armando (2014) "Biodiversidad, palabra común en estos días. ¿Qué entendemos por ella?," *Biodiversidad Colombia*: No. 4 , Article 2.

Disponible en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas descontinuadas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Biodiversidad Colombia by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



Tatiana Jiménez Valderrama
Estadística, MSc.
tjimenez@unisalle.edu.co

Armando Reyes Villamil
MPhil., MSc., DrSc.
mreyesv@unisalle.edu.co

BIODIVERSIDAD, PALABRA COMÚN EN ESTOS DÍAS. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ELLA?

Biodiversidad Colombia es el nombre de esta revista, y en torno a la *biodiversidad* se desarrollan las diferentes temáticas presentadas en sus artículos, pero ¿por qué hablamos de la biodiversidad? ¿Por qué parece ser una palabra innata en nosotros? Hablamos, investigamos y escribimos sobre ella, pero ¿hemos comprendido la naturaleza de esta palabra?

Fuente: Alexandra Delgadillo M.

En la gran mayoría de los libros de texto que tratan los temas de la biodiversidad podemos ver que se tiende a seguir la siguiente definición: biodiversidad es la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos los ecosistemas acuáticos, terrestres y marinos, así como los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas. También podemos encontrar definiciones más simples como que la biodiversidad es toda la variedad de la vida en la Tierra.

Pero, ¿desde cuándo hablar de biodiversidad forma parte de nuestra vida diaria? Para algunos filósofos, rastrear una fecha inicial en la que los seres humanos concibieron por primera vez la biodiversidad es un propósito que no tendrá éxito alguno (Takacs, 1996), pues estamos inmersos en un mundo lleno de biodiversidad, convivimos con esta desde hace miles de años y, por tanto, no seríamos conscientes desde cuándo forma parte de la cotidianidad.

Podemos comenzar reconociendo que el término *naturaleza* fue el concepto predominante en la filosofía griega clásica, cuando se reflexionaba sobre por qué hay tantas clases en la naturaleza o sobre cuál es la relación de una clase con sus representantes individuales.

Los filósofos presocráticos, por ejemplo, suponían que podían identificar algún elemento primitivo a partir del cual fue construido el mundo. De los antiguos filósofos, Aristóteles es reconocido como el iniciador de la ciencia de la biología, y sus puntos de vista fueron de gran alcance hasta el siglo XIX. A partir de aquí, la investigación metafísica especulativa de la naturaleza se convirtió en historia natural, así como en las ciencias de la biología y la ecología en el siglo XIX.

Si queremos plantear una hipótesis acerca de nuestra idea de biodiversidad, podemos encontrar al menos dos puntos de vista. El primero, enmarcado dentro de la epistemología evolutiva y la antropología cognitiva (Medin y Atran, 1999), argumenta que la mente humana ha evolucionado de tal manera que se ha vuelto receptiva a la diversidad de la naturaleza y tiene una capacidad innata para entender el orden de los elementos naturales con el fin de emplearlos para sobrevivir. El segundo enfoque establece que el conocimiento sobre la utilidad

METAFÍSICA ESPECULATIVA



Rama de la filosofía que estudia la naturaleza, la estructura, los componentes y los principios fundamentales de la realidad.

EPISTEMOLOGÍA EVOLUTIVA



Estudio del desarrollo cognitivo del hombre desde la perspectiva de la teoría evolucionista de la biología.

ANTROPOLOGÍA COGNITIVA



Estudio de la relación entre lenguaje, cultura y pensamiento.

de los elementos ha sido adquirido y transmitido culturalmente (Maffie, 1998).

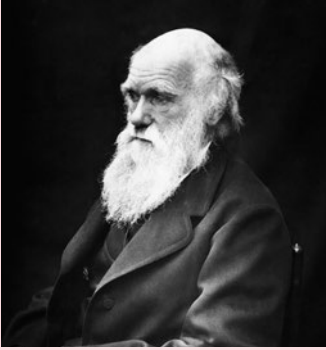
No obstante, independientemente de la creencia que adoptemos acerca del origen de nuestra idea de lo que es biodiversidad, todos estamos de acuerdo con que los seres humanos necesitamos de alimentos, medicinas, herramientas, entre otros. Además, con el fin de aprovechar esa diversidad en la que vivimos, clasificamos y discutimos acerca de la forma más apropiada para categorizar los diferentes recursos, en función de aprender a distinguir cuáles de ellos son comestibles, renovables o útiles para un determinado fin. Sin embargo, la categorización que realizamos necesariamente está enmarcada dentro de nuestra dimensión cultural.

A pesar de las dificultades para establecer el primer momento en el que el hombre concibió la *biodiversidad*, la aparición de este término puede ubicarse dentro del origen de la *biología de la conservación* (Takacs, 1996). Se trata de un término que se remonta a 1985 cuando el doctor Walter G. Rosen lo acuñó en una conferencia en el Foro Nacional sobre la Diversidad Biológica. Desde allí, se consideró biodiversidad como una contracción de *diversidad biológica*.

Precisamente, esa contracción de diversidad biológica y el hecho de que para cada uno de nosotros sea evidente la existencia de diferentes y diversos elementos de la naturaleza permiten afirmar que la realidad biológica consiste de objetos identificables. Esto permite asumir la noción de *biodiversidad* como la organización de diversas entidades por medio de sus propiedades generales designadas por términos genéricos. La idea detrás de esto es que cuando conocemos algo estamos en capacidad de clasificarlo.

¿Cómo categorizamos? Esta pregunta ha sido formulada tanto por los eruditos antiguos como por los modernos, pero a pesar de que la curiosidad acerca de la naturaleza y la clasificación de sus elementos sean las mismas, hay numerosas diferencias en sus enfoques





Fuente: Wikimedia (2014).

...

Uno de los principales protagonistas de este cambio fue Charles Darwin mediante su obra *El origen de las especies*, publicada el 24 de noviembre de 1859 y considerado uno de los trabajos precursores de la literatura científica y el fundamento de la teoría de la biología evolutiva.

REALISMO PROMISCO

...

Reconocimiento de que es posible la existencia de varias taxonomías (biológica, ecológica, genética).

y respuestas. Los teólogos tradicionales han adoptado cuestiones metafísicas: el plan subyacente del Creador y la idea de la teleología cósmica en la que cada tipo de ser tiene su propósito en el funcionamiento del sistema; mientras que los científicos modernos rechazan tales ideas y explican el surgimiento y la supervivencia de las especies en relación con las condiciones adecuadas de existencia y que influyen en el bienestar de las personas.

Otro punto que puede ser de ayuda para responder a la pregunta sobre cómo clasificamos es el estudio que se ha realizado sobre la filosofía de la biología; estudio que a lo largo de los años también ha mostrado un cambio de posturas, como el realismo pluralista o el “realismo promiscuo”. Brevemente, estas posiciones están a favor de la afirmación de que hay muchas maneras diferentes pero defendibles de clasificar la diversidad de la naturaleza. Esto puede implicar un cierto grado de tolerancia y una mayor comprensión de la clasificación biológica (Dupré, 2002), la cual sirve para muchos propósitos utilitarios.

Ahora bien, la respuesta a cómo se puede distinguir entre los diferentes tipos de organismos dependerá de la posición que adoptemos, pues si esta es realista-tradicional, entonces las especies son clases naturales que existen independientemente de nuestra percepción y creencias. Adoptar esta posición nos lleva a indagar acerca de cómo se pueden identificar categorías que se corresponden con la realidad. Por otro lado, si las especies son construcciones humanas, entonces tendremos que vérnoslas con muchas otras preguntas del tipo ¿existe algún valor de verdad en las declaraciones taxonómicas? Este cuestionamiento se ha abordado de forma continua tanto por los taxonomistas como por los filósofos de la biología (Wilson, 1985), y las respuestas forman diferentes supuestos básicos de la biología de la conservación.

¿Podríamos clasificar estos tres organismos como individuos taxonómicamente similares? ¿Se tratará de individuos de la misma especie?



Desde el punto de vista de la teoría evolutiva y la ciencia ecológica, la biodiversidad hace referencia a un conjunto de entidades y procesos que componen un sistema dinámico complejo, por lo cual es difícil definirla de una manera precisa. Es un hecho innegable que la diversidad de los sistemas ecológicos es históricamente variada y, en este sentido, la extinción, la aparición y la adaptación de especies son hechos que hacen de la clasificación un proceso permanente y cambiante.

Lo anterior y el hecho de que el conocimiento humano es muy limitado nos lleva a considerar una posible política: evitar la reducción de la diversidad biológica tanto como sea posible. La idea detrás de esto se basa en una versión del principio de precaución: dado que carecemos de un conocimiento preciso, parece ser racional que somos dependientes de una amplia variedad natural. La pérdida de la diversidad de la naturaleza implica la disminución de oportunidades para nosotros y para las próximas generaciones (Norton, 1999). Asimismo, el desconocimiento de las características y las propiedades

de las diferentes variedades biológicas nos hace vulnerables ante la naturaleza y nos deja desprovistos de conocimientos para su aprovechamiento y conservación.

Así, al acuñar el término *biodiversidad*, los biólogos de la conservación tenían una misión en mente: promover la causa de la conservación y alarmar a los responsables de tomar decisiones respecto a la *crisis* de la diversidad biológica (momento en que se hace conciencia del desconocimiento sobre la biodiversidad y de la forma de conservarla). Así, de hecho, lo hicieron biólogos como Wilson (1985) y muchos otros. Por tanto, podemos afirmar que *biodiversidad* es una noción cargada de valores que se manifiesta tanto en el sentido de maravilla ante la diversidad como por la preocupación en torno a su pérdida.

En conclusión, si nosotros no tuviéramos la capacidad de percibir la diferencia entre los elementos de la naturaleza, si no tuviéramos la necesidad de conocerlos, clasificarlos y conservarlos para nuestro beneficio, la palabra biodiversidad no formaría parte de nuestro diario vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Birnbacher, D. (2004). Limits to substitutability in nature conservation. En M. Oksanen y J. Pietarinen (Eds.), *Philosophy and biodiversity* (pp. 180-198). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dupré, J. (1981). Natural kinds and biological taxa. *Philosophical Review*, 90, 66-90.
- Dupré, J. (2002). *Humans and other animals*. Oxford: Oxford University Press.
- Katz, E. (1997). *Nature as subject: human obligation and natural community*. Lanham, Estados Unidos: Rowman and Littlefield.
- Lee, K. (2004). *There is biodiversity and biodiversity: implications for environmental philosophy*. En M. Oksanen y J. Pietarinen (Eds.), *Philosophy and biodiversity* (pp. 152-171). Cambridge: Cambridge University Press.
- Maffie, J. (1998). Atran's evolutionary psychology: "Say it ain't just-so, Joe". *Behavioral and Brain Sciences*, 21(4), 583-584.
- Medin, D. L. y Atran, S. (Eds.) (1999). *Folkbiology*. Cambridge: MIT Press.

- Norton, B. G. (1999). Ecology and opportunity: intergenerational equity and sustainable options. En A. Dobson (Ed.), *Fairness and futurity* (pp. 118-150). Oxford: Oxford University Press.
- Takacs, D. (1996). *The idea of biodiversity. philosophies of life*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Wilson, E. O. (1985). Editor's foreword. En *Biodiversity*. Washington: National Academy Press.

